

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
8 de abril
de 1937

Número 136

editado por el comité de defensa - región centro

Traidores a retaguardia

Guerra sin cuartel a los enemigos de la Alianza Obrera

El Congreso campesino que acaba de celebrarse en Madrid, ha puesto de manifiesto una voluntad decidida del campesino castellano a ganar la guerra, en todos los frentes, al fascismo. En todos los frentes, sin olvidar el de retaguardia, de tanta o más importancia que las batallas que se libran para expulsar de nuestro suelo a las divisiones regulares extranjeras que invaden España. Y esta voluntad de los campesinos cristaliza en una resolución firme: hay que ir a la Alianza Obrera Revolucionaria en los centros de producción entre todos los obreros afiliados a la U. G. T. y los encuadrados en la organización confederal.

Lo mismo que los heroicos mineros de Asturias fundieron en un U. H. P. histórico las ansias revolucionarias de octubre, en este albor de abril de 1937, los obreros del agro de Castilla han comprendido que sus esfuerzos resultarían estériles de no ir codo con codo unidos todos los campesinos a la lucha contra el enemigo común. Por esto, los campesinos han declarado guerra sin cuartel a los enemigos de esta alianza. No es suficiente que los que traten de impedir la unión de todos los trabajadores se llamen antifascistas. Tienen la obligación de demostrarlo, ayudando a esta realización primordial de alianza, sopena que se les tache de traidores y sean los mismos trabajadores los encargados de apartarlos de su camino.

Son muchos los procedimientos para sabotear la Revolución, pero tal vez el factor más decisivo sea el de dividir las fuerzas que luchan. Con las armas en la mano, son, en su mayoría, los trabajadores los que defienden tantos postulados libertarios como se juegan en España en las actuales circunstancias, y decisiones como esta que acaba de recaer a consecuencia de los debates de un Congreso que, por trascendental, ha merecido el sabotaje de la Prensa que a nadie representa, a no ser a sus compromisos políticos, la de la Alianza Obrera con los de la U. G. T., en todo el campo castellano, hay que respetarla y ampararla, sopena de caer en pecado de lesa Revolución.

A quien se oponga a esta unión, hay que desenmascararlo, sea autoridad o sea militante de un partido que se llame obrero. La sangre de los trabajadores no es justo que se derrame sino para aplastar al fascismo, pero si alguien intenta cortar la marcha revolucionaria del pueblo, ese, sea político o sea perturbador profesional, debe salir de las filas obreras y buscar acomodo entre los enemigos de la Revolución, porque entre nosotros, los obreros de la U. G. T. y de la C. N. T., nada tiene que hacer.

¡Todo por la Alianza Obrera Revolucionaria! ¡Guerra sin cuartel al que solapadamente o con sus actos equívocos, se disponga a sabotear esta sagrada unión entre el proletariado español, que habrá de forjar la victoria final! ¡Sea quien sea el que perturbe esta alianza hay que declararlo faccioso y como tal darle su merecido!

¡ESAS SUBSISTENCIAS!

Regalo de los obreros de Finlandia

Tratado en bloque el problema que actualmente presenta la falta de abastecimiento de Madrid, los acaparadores tienen la ventaja de que, como sus hermanos los agiotistas, salen bien parados, ya que en la censura global se escurren con la mínima parte de la responsabilidad, sonriendo beatíficamente de los ingenuos protestantes. Pero estudiado de modo imparcial el asunto, en lo que afecta a los que inicua y sin escrúpulo se dedican a revender los alimentos sin tasa ni medida, la responsabilidad cae sobre sus conciencias de un modo arrollador. Y ya ha llegado el caos de que surja un ejemplar escarmiento en las esferas de los sin escrúpulo.

¿Para cuándo se espera? No parece sino que los mercachifles del hambre de los demás tienen en sus manos todos los hilos de la escapatatoria para

no acudir a rendir cuentas de sus trapos.

Es ya un clamor general, la legión de individuos que en vez de contribuir con su actuación en los frentes, se dedican a agenciarse alimentos para remarcarlos de manera insospechada.

De un caso hemos sido testigos que dice elocuentemente más que cien artículos en contra de esta realidad que pesa sobre el sufrido pueblo de Madrid.

Hemos visto vender—mejor dicho, hemos visto cómo ha sido comprada una lata de leche condensada, porque si el vendedor en cuestión cae en nuestras manos, le hubiéramos llevado de la mano a que respondiera ante la justicia de su «negocio», hemos visto vender, repetimos, una lata de leche en dos pesetas. En el envase se

leía claramente con titulares visibles:

«Regalo de los obreros de Finlandia». Es decir, que el esfuerzo de los obreros que desde fuera se quitan de sus jornales la parte alícuota necesaria para venir en auxilio de los trabajadores españoles, queda reducido a un motivo de lucro y explotación para cuatro desalmados.

¡Y si este caso particular fuera solo! Pero no. En la retaguardia placentera y alegre de los buenos negocios, no hay uno sino cien mil hechos de índole análoga.

No parece sino que el momento trascendental en que vivimos, no es más que un trampolín para muchos caballeretes que, respaldados las más de las veces, no reparan en comerciar con la sangre de los demás, a costa sólo de una exposición nimia: que indirectamente se les ponga tibios desde las columnas de los periódicos. ¡Y este castigo es tan pueril! Urge, pues, que los llamados a ello, salgan al paso de estas maquinaciones. Bastaría sólo con un escarmiento contundente que sirviera de ejemplaridad. El tiempo es oro.

¿Vamos a idear algo en este sentido, compañeros de abastos? Aunque se vieran en la picota desde los primeros momentos algunos de los antifascistas «enragés», que chillan y gesticulan para taponar, las más de las veces, sus escabrosas traposondas.

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿No cree el celoso y digno guardador del orden público en Madrid que no estaría demás una brigada que se dedicara a evitar que los milites que llegan del frente hablaran más de lo necesario?

¿No cree también que en las «colas» es necesaria una labor especial de vigilancia que daría unos resultados magníficos?

¿Y no cree también que debía existir más mesura en las apreciaciones y vaticinios que se hacen respecto a la Confederación Nacional del Trabajo?

VIVIR PARA VER, CENSORES.

Y MÁS QUE NADIE VOSOTROS, CUYA ÚNICA MISIÓN ACTUAL EN LA VIDA ES «VER».

¿NO HABÉIS VISTO EL FONDO DE «EL SOCIALISTA» DEL 7 DE ABRIL? ¿NO OS HA LLAMADO LA ATENCIÓN? ¿NO ENCONTRÁIS EN ÉL NADA DE PARTICULAR?

AFINAR LA VISTA, CENSORES.

QUE SIENDO COMO SOIS TAN INTRANSIGENTES EN MATERIAS CIVILES, DEJÁIS QUE SE OS VAYAN «GAZAPOS» EN MATERIAS DE GUERRA.

PERO ¿QUE «GAZAPOS»? ¡SI ESO ES UN ELEFANTE!

COSAS DE CAJON

Las cosas que pasan en Madrid

Si no nos metemos con alguien no nos divertimos.

Un médico compañero nuestro está que echa las muelas; y es lo que el pobre se pregunta: ¿Es que en todo Madrid no se va a encontrar ni un solo enfermo de congestión (o de atracción) para remedio de un pobre galeno que ve que su clientela de ese tipo se encuentra perfectamente fuera de peligro?

Y nosotros le contestamos que, naturalmente, de esos enfermos no se encuentra uno ni para muestra; porque—compañeros—, es que desde hace unos meses la comida no se hace a gusto del cuerpo, sino que el cuerpo se hace a la comida. ¡Que ya es hacerse!

Claro que esto que es un gran perjuicio para los señores doctores, es un gran beneficio para la Humanidad, pues de esta manera adquirimos una línea apolínea de la que tanto ambicionaban las niñas burguesas «prejulianas». Había que ver la de nenitas que antes no probaban bocado para conservar la línea y que ahora se desganguillan al pensar en un bistec con patatas, con muchas patatas.

Sin embargo, como no queremos caer en falsedad, diremos que al que más y al que menos se le abren las carnes al pensar en el mencionado bistec.

¡Todo con paciencia!

Nos aseguran que existe por ahí una dependencia del Estado en la que algún día que otro se acuerdan de que

su razón de existir es el proveer al pago de una indemnización o socorro a los heridos de guerra o al más cercano de los familiares fallecidos.

Y os vamos a dar una ligera idea del «trámite» del mencionado socorro: Se presenta el aspirante al socorro en la mencionada oficina o dependencia, donde le recibe un atento camarada que, muy atentamente, le habla de turnos, de número, de pedir la vez, etc., etc., y que muy en serio le asegura que no se debe tomar demasiada prisa, porque como se acerca el calor, se puede derretir el metal; también le dice que si tiene el proyecto de irse a Valencia o a un sitio aún más lejano, puede hacerlo completamente tranquilo, en la seguridad de que cuando vuelva aún no se le habrá pasado el turno. Y le recomienda amablemente que se esté allí cuanto más tiempo mejor, pues las cosas por Madrid están muy mal.

Y nosotros preguntamos: ¿Si se ha votado el correspondiente crédito para el pago de esas indemnizaciones, por qué no se pagan? Y más aún, ¿por qué no se pagan rápidamente?

Porque los que esperan el cobro no son Rothschilds ni mucho menos, sino gente del pueblo que necesita esas pesetas para aliviar su situación que generalmente no es demasiado boyante, y mitigar su desgracia, que lo es, y no poca, haber perdido a un familiar de los más queridos.

Del 9 largo

Se están llevando a cabo traslados de empleados públicos, cuyos menesteres no son por ahora necesarios fuera de Madrid.

Es una rara coincidencia, pero todos estos empleados a quienes se trasladó forzosamente, abajo amenaza de ser considerado como desafecto al régimen, pertenecen a la C. N. T.

Mejor dicho, no se ha pensado en su traslado hasta que han pertenecido a la C. N. T.

Y estos viajes que se obliga a hacer a dichos compañeros, no los facilita el Estado, como lógicamente parece que debiera hacerlo, sino que tienen que trasladarse por su cuenta y riesgo.

No decimos esto con segunda intención, sino solamente a título de información y en la seguridad de que no habrá nadie que nos desmienta.

En último término, citaríamos los casos concretos con nombres y apellidos.

Parte de Guerra de anoche

FRENTE DEL CENTRO

Sin novedad importante que consignar en los sectores de este Ejército.

En el de Madrid, nuestras baterías contrabatiaron con la mayor precisión a la artillería enemiga que cañoneó nuestras posiciones, sin eficacia. En cambio la nuestra provocó importantes incendios, uno de ellos de consideración, en Pozuelo.

En el sector de Guadalajara, nuestras tropas han mejorado sus posiciones con trabajos de fortificación.

En el Jarama, siguen consolidándose los objetivos últimamente conquistados. Nuestra aviación, vigilante siempre, ha reconocido extensas zonas del enemigo y ha ahuyentado con los cazas, las incursiones intentadas por la enemiga.

Siguen pasando a nuestras filas numerosos evadidos del campo faccioso.

Comité Regional de Levante Informe sobre lo ocurrido en Cullera

En la mañana del miércoles 28, a las cinco, los guardias de Asa'to, en gran número, se personaron en Cullera. Publicaron un bando, dando ocho horas de tiempo para que fueran entregadas *todas las armas*. Pero solamente había transcurrido una hora desde que se había publicado el bando, y empezaron a hacer registros domiciliarios. Penetraron en el local del Sindicato de la C. N. T. e invadieron todas sus dependencias. Rompieron los cajones de las mesas, se llevaron todas las armas que había y se llevaron igualmente una máquina de escribir marca «Royal», del Sindicato. Se llevaron varios centenares de pesetas, producto de las cotizaciones, y dejaron todo en completo desorden.

El dinero convencional de la Colectividad, que son unos cartoncitos especiales que tienen editados para la adquisición e intercambio de las subsistencias, los rompieron y caprichosamente los iban tirando al suelo y repartiendo entre los que encontraban por la calle. Con esto se irroga un gran perjuicio a la Colectividad.

El cotizador general, al revisar los documentos, se encuentra con la sustracción de mil setecientas pesetas.

La Colectividad adelantó unas cuantas pesetas a las familias de un grupo de milicianos que están en la columna Temple y Rebeldía. Estas familias iban devolviendo las cantidades, poco a poco, en cotizaciones semanales. Pues bien: estas pesetas también se las han llevado.

A Agustín Ferrer, uno de los que viven en el Sindicato, se le ha invadido su habitación, y estando su compañera en período de gestación, y en ropas menores, se la ha insultado, incluso le han pegado un puñetazo en la boca.

A algunos compañeros también les han faltado de hecho y de palabra.

Después de todo esto, la fuerza pública seguía paseando por las calles a los que sabían eran afiliados a la C. N. T., diciéndoles chulos, fascistas y otros groseros calificativos. Y diciendo que se han de vengar de lo ocurrido con motivo de los sucesos de Vinalosa.

A uno le piden la documentación, y al ver que éste era de las Juventudes

Libertarias, le dicen que de esos individuos sobran muchos allí.

Hemos de consignar que en Cullera no ha ocurrido nada en absoluto desde los últimos sucesos, que pasaron hace ya bastantes semanas, y ahora estaba todo tranquilo.

Es bien significativo el proceder de la fuerza pública contra la Confederación General del Trabajo, y es doblemente significativo cuando en el citado hecho que se relata no se ha molestado para nada a los afiliados a otras organizaciones. Tanto los atropellados como los detenidos, que son ocho o diez, son todos pertenecientes al Sindicato de la C. N. T.

Este es el informe sintético y objetivo que elevamos al Comité Nacional. Los detalles y pormenores son del dominio de ese Comité Nacional, por cuanto una delegación vuestra se trasladó a Cullera y pudo comprobar con toda exactitud la veracidad de los hechos que se mencionan en el presente informe.

Hemos de añadir que la fuerza pública, al personarse en el pueblo, lo hizo con todo lujo de elementos de combate, y lo tomó estratégicamente. Valencia, 5 de abril de 1937.

Autocracia, Democracia y Acracia

No puede negarse que Democracia y Acracia son hermanas. Nacieron en Atenas y las parió el mismo pueblo laborioso e inteligente que todavía imprime desde su tumba rumbos al mundo.

No importa que Democracia desee el Gobierno y Acracia lo niegue. Allí, en el fondo, Democracia va hacia la extinción del «kratos» griego, tanto más apresuradamente cuanto vaya capacitándose el Pueblo para vivir en Libertad. Acracia, en cambio, niega la necesidad de Gobierno, arguyendo

que el Pueblo, que es bondadoso por excelencia, puede vivir ya como vivieron los antepasados del hombre, en Libertad, que es belleza de la vida, porque es armonía.

Entre Democracia y Acracia puede haber, pues, si demócratas y ácratas están bien dispuestos, inteligencia para esta acción, ya que unos y otros nos hallamos en peligro frente al enemigo común: el fascismo. Pero para esto es preciso que Democracia no preste oídos a Autocracia, que no es su hermana, sino su hermanastra, ya que ésta no fué engendrada en la entraña del pueblo heleno, sino que nació del maridaje entre despotismo y esclavitud.

Indudablemente, en estos momentos, las tres ideas sostienen reñida batalla. Y lo que aconseja la sensatez es que ácratas y demócratas se unan para ir contra los autócratas, que no están solamente con Franco y con Mola, sino que, infiltrados entre unos y otros, perturban el libre desarrollo de las operaciones de guerra, porque siembran de escollos el camino que todos recorremos.

Ahora bien, y esto conviene esclarecerlo para que haya armonía en nuestras futuras relaciones, los demócratas deben sentirse, como hijos de Democracia, dignos de ella, ya que los ácratas, para que haya armonía duradera, depondrán, como han deponer, ciertas actitudes que pudieran ser, para los que no sienten la Libertad con el ímpetu avasallador que ellos, motivo de desunión.

En Democracia, los representantes del Pueblo no son los que gobiernan, sino el Pueblo mismo, ya que éste los ha nombrado, recogiendo aquéllos las sugerencias, los anhelos, las inquietudes que el Pueblo siente. Si es al contrario, que los representantes imponen al Pueblo sus ideas que pueden ser caprichos o sus malos humores que pueden ser bostezos de bestezuelas, entonces, entre ácratas y demócratas, no puede ni debe haber armonía, ya que el demócrata que se olvida que salió del Pueblo, se transforma en autócrata feroz que ordena y manda según su voluntad y agrado.

Hoy, ahora, en estos momentos, si hubiera Democracia y cada gobernante no se sintiese un autócrata, la investigación que el Pueblo pide por la catástrofe de Málaga, sería un hecho, porque existe un clamor general que se va transformando en general malestar, que dice que este Gobierno, que a sí mismo se apellidó «de la victoria», «es el Gobierno de la derrota», y con ello pierde todo cuanto una representación del Pueblo debe tener: autoridad moral, solvencia moral, jerarquía moral y responsabilidad moral. Porque los que se creen altos y no escuchan más que el cantar de las sirenas ministeriales, pierden todo contacto con el Pueblo que los levantó y, de demócratas, se transforman en dictadores que quieren imponer su voluntad para tapar sus faltas.

Con Democracia, Acracia, que es su hermana, puede entenderse. Con Autocracia, no. Nunca.

O F E N S I V A

Mayor Verardini

En la conferencia de hoy, en que he de tratar de la ofensiva, creo de algún interés hablar, siquiera sea someramente, de la estrategia, la logística y la táctica, especialmente para diferenciar y deslindar los campos de cada una de ellas.

La estrategia es la ciencia histórica de cuyo examen, a través de los tiempos, se han deducido los principios fundamentales para poseerla y practicarla. Aparte de los conocimientos profesionales, es preciso un estudio profundo y detenido de la historia militar a través de los tiempos y de una infinidad de conocimientos de diversa índole.

La guerra, a pesar de ser una ciencia, no está sujeta a reglas y principios absolutos; y el éxito del plan no cuenta sino con un cierto número de probabilidades, que principalmente dependen de que, una vez adoptado un propósito, se lleve a cabo con entera decisión, aunque después de adoptarlo surjan dudas sobre su eficacia.

No existen, como ya he dicho, fórmulas algebraicas que resuelvan los problemas de la guerra; solamente existen principios cuyo olvido conduce fatalmente a la derrota.

El «azar» es una palabra vana que empleamos para encubrir nuestra ignorancia y para defendernos de lo que no hemos podido prever. Para el que lo sabe prever todo, desaparece el azar. Como prueba, puede observarse que en los acontecimientos que parecen más extraordinarios se encuentra siempre que obedecen a causas naturales y necesarias. Como ejemplo, podemos decir, que gran parte de la victoria alemana de Tannenberg, se debió a la captación de un radiograma, hecho que no fué previsto por Estado Mayor ruso. En Cannas, la batalla de destrucción tipo en que se basó toda la técnica de Sfhlfen, Aníbal previó que las tropas de su centro cederían y logró con ello una doble maniobra envolvente contra las alas de los romanos, a los que derrotó e hizo 4.500 muertos. Napoleón, en Austerlitz, previó que los aliados tratarían de envolverle por su izquierda, y sabiéndolo, obtuvo la rotura del frente enemigo.

Los principios fundamentales son: la voluntad de vencer, la sorpresa, la economía de fuerzas, la reiteración de esfuerzos, la visión del ejército en masa, la acción de conjunto, la libertad de acción, la superioridad en la ofensiva y la reunión de fuerzas en el tiempo y en el espacio.

Me extenderé lo menos posible sobre cada uno de estos principios fundamentales, con objeto de pasar cuanto antes al tema de que hoy tenemos que tratar.

Emplea la ofensiva, el que se dirige hacia el enemigo para batirlo y someterlo, y por el contrario, permanece a la defensiva, quien solamente trata de evitar los efectos de estas acciones.

Es un principio elemental que solamente la ofensiva produce resultados definitivos.

El que permanece constantemente a la defensiva no puede más que retrasar su propia derrota.

La defensiva no es ni puede ser un procedimiento completo que permita obtener el fin que se persigue en la guerra, que es la destrucción del adversario y, no, como equivocadamente se cree, la ocupación, para su defensa, de determinada zona de terreno. Las ventajas morales están todas de parte del que realiza la ofensiva; no obstante, un gran número de ventajas materiales están de parte del que permanece a la defensiva.

La ofensiva y la defensiva no se pueden elegir; en la mayoría de los casos, aunque ambos adversarios sean partidarios de la primera, el más débil por el mando, las tropas, los recursos u otras circunstancias, tendrá que renunciar a ella.

El ideal para obtener todas las ventajas morales y materiales, sería maniobrar en ofensiva y combatir en defensiva; es decir, ejecutar acciones que obliguen al enemigo a atacarnos en los puntos que nosotros elegimos; pero es difícil de conseguir.

Las ventajas propias de la ofensiva son: la libertad de acción en los tiempos y lugares deseados, es decir, la iniciativa.

La posibilidad de engañar al contrario, sorprenderle y atacarle en el punto elegido.

Aumenta la fuerza moral y se ganan recursos al invadir el territorio enemigo.

La defensiva, por el contrario, elige el lugar, cuenta con el apoyo de medios, tiene un conocimiento más exacto de los recursos, busca el apoyo de los grandes accidentes geográficos y organiza con facilidad el suministro de cuanto necesita, en tanto que la ofensiva se debilita progresivamente al ir estirando sus líneas de aprovisionamiento.

Entre las maniobras estratégicas ofensivas podemos distinguir las siguientes:

- 1.º Maniobra siguiendo direcciones convergentes.
- 2.º Ruptura del frente.
- 3.º Maniobra contra las alas.

El resto de las maniobras caen de lleno dentro del campo de la táctica.

Aquí quisiera hablar del deslinde del campo táctico del estratégico, deslinde que juzgo de gran interés al hablar de la ofensiva, para distinguir conceptos, como el de la defensa activa, la ofensiva táctica dentro de la defensiva estratégica, etc.

No obstante, esta cuestión, de índole muy compleja, no ha sido aún resuelta de un modo absoluto y cada autor tiene un concepto distinto del alcance de esta ciencia tan varia.

(Continuará.)

Trabajadores: leed todas las mañanas "Castilla Libre"